Don Juan.
Tres Perfiles de un mito

Sergio García Oriol
Albi. Francia

Como todo el mundo, ya conocéis a don Juan, claro está. Todo el mundo ha oído hablar de ese personaje de leyenda. Cuando se le nombra, todo el mundo sabe de quién se trata.

Aunque... Me encontraba en España y estaba pensando en este trabajito cuando se me ocurrió entrar en una librería importante y bien surtida.

- ¿Tienen una obra sobre don Juan, -pregunté a la dependienta que me atendía.

- Sí, aquí la tiene, acaba de publicarse, -me dijo mostrándome una pila de libros cuyo título muy visible rezaba «Don Juan».

La foto y el subtítulo de la cubierta indicaban que se trataba de una biografía de don Juan de Borbón, conde de Barcelona, hijo de Alfonso XIII, pretendiente al trono en tiempos de Franco y padre del rey actual, don Juan Carlos. El don Juan que me proponían no tenía nada de donjuanesco, no se trataba de ningún seductor legendario. Para mi dependienta, el don Juan que me interesaba no le era nada familiar.

¿Quién es ese don Juan que poco más o menos todo el mundo conoce?

Yo diría que es un personaje legendario, una especie de mito, un prototipo humano simbólico como Hércules o Sansón, Edipo o Job.

Don Juan es el arquetipo de la seducción masculina, del seductor. En don Juan, la seducción es un medio para llegar a sus fines, que no son más que la propia seducción. La seducción es al mismo tiempo el medio y el fin. Don Juan es la seducción por y para la seducción.

Don Juan se suele presentar como un señorito descarriado, rijoso, pendenciero, cínico y malvado.

Con un vocabulario actual y poco refinado, se podría decir que don Juan es el gran follador. Follar es hoy la palabra corriente y vulgar que significa hacer el amor. Ahora bien, según una evolución filológica normal, follar sería una forma más moderna de hollar. Y lo cierto es que don Juan se complace tanto en follar como en hollar. Don Juan goza al satisfacer su lujuria pero también al burlar sus presas. Le complace tanto la sexualidad satisfecha como la burla llevada a cabo con éxito.

La nombradía casi universal de don Juan ¿se explica porque el personaje corresponde con tendencias profundas del hombre?

El donjuanismo nos podría hacer pensar en las sociedades en que reina la poligamia. Pero en el acto nos damos cuenta de que esa asociación de ideas es falsa. El hombre polígamo

ACTAS XXXII (AEPE). Sergio GARDA ORIOL. Don Juan. Tres Perfiles de un mito
Centro Virtual Cervantes

dispone de varias mujeres, pero asume la responsabilidad y la carga de tenerlas. Por lo que toca a la mujer, don Juan no asume maldita sea la cosa.

¿ Se deja llevar don Juan por las impulsiones sexuales ? Sí, pero sólo hasta cierto punto y de cierto modo. El impulso sexual, en el hombre corriente y moliente, obra en favor de un objeto durante algún tiempo, hasta que dicho objeto es substituido por otro. El impulso sexual de don Juan es instantáneo, brutal y se desvanece en cuanto llega a satisfacerse una sola vez. Don Juan goza y se va.

¿ Se trata de valoración personal por el número de conquistas, en una actitud de coleccionista ? De todos modos la colección de don Juan no puede ser más que una pobre lista en un pedazo de papel.

En último lugar ¿se puede explicar la conducta de don Juan por una anomalía de orden patológico?

He aquí unas preguntas que vamos a dejar sin respuesta.

En todo caso, el prestigio de don Juan no se funda en una explicación de su conducta. Don Juan es el seductor por excelencia que los hombres envidian: ¿cuántos caballeros no aspirarían a volar de flor en flor, nada más pedir, y a otra cosa mariposa, como don Juan? También es el que las mujeres, fascinadas, temen tal vez pero admiran con toda seguridad. Yo creería que hasta la mujer contemporánea, avisada y nada ingenua, sigue aspirando a conquistar a don Juan y a domeñarlo para siempre.

Nuestro don Juan no es un personaje surgido de la Biblia, de la mitología o del folklore. Es uno de esos héroes simbólicos creados por la literatura, como don Quijote, Fausto, Gargantúa, Otelo y tantos otros. Sin embargo hemos de notar que cada uno de esos nombres se asocia al de un autor, Cervantes, Goethe, Rabelais, Shakespeare. Ya no es así en lo que se refiere a don Juan. Con él nos vemos obligados a recordar a Tirso de Molina, Molière, Mozart, lord Byron, Zorrilla y toda una lista de escritores, ya que don Juan inspiró a numerosos autores de diversas épocas y de diversos países. Podemos preguntarnos por qué. Tal vez el poder de seducción es el más codiciado por los hombres de todas partes, tanto hoy como antaño.

Se admite de manera general o poco menos que el padre de don Juan es un fraile español de la orden de la Merced, fray Gabriel Tellez, conocido bajo el seudónimo de Tirso de Molina. Tirso era escritor y cultivaba principalmente el género dramático. Se le deben numerosas obras de teatro de las que la más conocida, la que más contribuyó a establecer su fama es «El burlador de Sevilla o Convidado de piedra». El burlador es don Juan, retratado en esta obra de cuerpo entero, sin nada de un simple bosquejo. El seductor se presenta tal como será conocido de entonces en adelante. En la obra de Tirso, don Juan aparece como ya lo hemos caracterizado: señorito descarriado, frívolo, pendenciero, lujurioso y malvado. Así se le verá, con algunos matices diferentes, en lo sucesivo.

«El Burlador de Sevilla» es probablemente de 1620. En Italia, en 1652, Giliberto publicó una obra estrechamente inspirada en la de Tirso de Molina. Algo más tarde, Cicognini hizo otro tanto. En 1658, en Lyon, Dorimond representa e imprime una pieza, adaptación de la de Giliberto. Diversas adaptaciones se representan de 1659 a 1662. Los franceses conocen pues el tema. Con él, Molière encontraba un asunto de moda que pudo explotar basándose en la versión de Cicognini y sus adaptaciones. Puede decirse que el «Dom Juan ou le Festin de pierre» tiene por fuente la obra española, pero a través de las adaptaciones elaboradas en Italia.

Acto seguido, el personaje y el tema inspiraron a Thomas Corneille, Goldoni, Da Ponte, autor del libreto del «Dom Giovani» de Mozart , Pouchkine, Lord Byron, José Zorrilla y más cerca de nosotros Henri de Montherlant, entre muchos más.

Para lo que nos interesa nos detendremos en Tirso de Molina, Molière y José Zorrilla, que en el siglo XIX hizo de don Juan una figura conocida de todos los españoles, cultos o ignorantes.

ACTAS XXXII (AEPE). Sergio GARDA ORIOL. Don Juan. Tres Perfiles de un mito
Centro Virtual Cervantes

Ya queda sentado que la producción literaria consagrada a la persona de don Juan es considerable y que numerosos autores se dejaron tentar por por el mito del irresistible seductor. No es nada sorprendente que esa ingente producción haya dado lugar a une suma incalculable de comentarios, críticas, tesis, estudios, ensayos, reflexiones y demás trabajos de erudición, de análisis psicológico o literario, de meditación filsófica.

Valga como ejemplo el ensayo que tengo entre las manos de Gregorio Marañón. Este escritor es un ejemplar de una categoría humana por así decir desaparecida en nuestra época de alta especialización. Era un gran médico, profesor de la Facultad de Medicina que introdujo en España la endocrinología, pero al mismo tiempo era también un brillante escritor, periodista e historiador.

En su ensayo, cuyo título es «Don Juan», el autor afirma que dicho personaje ha dejado de interesar a los críticos y que de ahora en adelante pertenece al dominio de los arqueólogos, a causa de la actual libertad sin límites del amor físico que ya no conoce obstáculos morales o sociales. Cuando le atropellan a la hija, el comendador se hace el distraído; el marido que sabe vivir retrasa el momento de volver a casa si piensa que su presencia podría molestar a su cónyuge: la mujer ya no depende del hombre en todo y para todo.

Hay que notar que Marañón escribía lo que antecede hace más de medio siglo, cuando la píldora y la contracepción aun no existían. Según él, en aquel tiempo, el teléfono y el pequeño automóvil eran los factores de la liberación sexual que han acabado con los intermediarios y las celestinas.

Para don Gregorio, el donjuanismo es un rasgo que corresponde a la adolescencia o a la primera juventud, época de indeterminación sexual. El hombre adulto, de virilidad bien establecida, deja de ser un don Juan o sino, es que no ha perdido aquella indeterminación juvenil. Es falso ver en don Juan un arquetipo de la virilidad. Obseso por las mujeres, don Juan va de una a otra porque su instinto rudimentario se satisface con cualquiera de ellas, princesa refinada o zafia campesina. El hombre de verdad se localiza en un tipo fijo de mujer, en un juego limitado de variaciones sobre el mismo tema. Para don Juan, incapaz de amar un tipo fijo de mujer, ésta no es sino un sexo. Es la actitud indiferenciada de la adolescencia o la del macho en casi todas las especies animales.

Marañón se basa en algunas representaciones iconográficas de don Juan -retratos de Miguel de Mañara y de Casanova- para atribuirle los rasgos demasiado delicados de un lindo joven de virilidad un tanto borrosa y poco afirmada. Le cree incapaz de celos, ya que en cuanto logra sus fines con una mujer no piensa más que en desembarazarse de ella. Por consiguiente, un rival no puede más que ayudarle en su propósito. Por otra parte, don Juan aparece como un viajero impenitente, lo que se explica fácilmente. Antaño, aun en una gran ciudad, el seductor era conocido demasiado rápidamente para seguir desplegando sus redes mucho tiempo. Se veía obligado a buscar un nuevo teatro para sus empresas.

Don Juan hace ostentación de sus éxitos, los exagera y hasta los inventa. Con ello satisface su vanidad, se siente más seguro de sí y encuentra el medio de reforzar su fama de seductor irresistible.

Marañón da una última pincelada a su retrato: don Juan es amoral y tramposo, todos los medios son buenos para conseguir una conquista. Don Juan se adueña de la máxima de Maquiavelo, «el fin justifica los medios».

Marañón se propone demostrar que don Juan, aunque nacido en España a penas tiene nada de español. La psicología donjuanesca -dice- «tiene menos raíces en España que en cualquier otro país».

En este caso, el componente esencial de la leyenda es la fascinación, la seducción que opera, abandona y sustituye a sus víctimas en una incansable carrera amorosa y esto no tiene nada que ver con España, en donde la modalidad nacional del amor es el hogar castellano en que el varón practica hasta el crimen el culto de la honra que deposita en la virtud de la mujer. De esta manera, don Juan es un mónstruo anticastellano. Pero don Juan

ACTAS XXXII (AEPE). Sergio GARDA ORIOL. Don Juan. Tres Perfiles de un mito
Centro Virtual Cervantes

no es castellano sino andaluz. Y en Andalucía hay una forma local de la vida sexual, el harén, herencia árabe que todavía es hoy práctica vergonzante. Pero el sultán andaluz recluta sus mujeres dentro de una organización oficial, pacífica y burguesa; convive con ellas apaciblemente, mientras que don Juan vive amores irremediablemente sucesivos y no tiene nada que ver con el sultán.

Ahora bien, si el donjuanismo no tiene nada de español como lo afirma Marañón ¿cómo se explica que el mito naciera en España? La respuesta de nuestro autor es que otro componente de la leyenda del seductor es la rebeldía frente a la ortodoxia social y religiosa y como los poderes contra los que se sublevaba don Juan tenían en España más fuerza y más rigor que en en parte alguna, el ímpetu sacrílego de don Juan era así más heroico e impresionante que en cualquier otro país de Europa.

Por otra parte, la época en que surge la figura del burlador es particularmente propicia. Con la irrupción del iluminismo en los monasterios españoles, por debajo de la gazmoñería de aquel tiempo surge una impetuosa corriente de arrobos eróticos y de tentaciones lujuriosas.

La corte de Felipe IV no era un modelo de virtud. El propio rey protagonizó numerosos lances donjuanescos en los que competía con sus cortesanos. El conde de Villamediana es el más esplendoroso ejemplo. De él se conocen los amores con la reina, la bella Isabel de Borbón, hija del Bearnés Enrique IV, rey de Francia. Marañón piensa que se trató de una relación meramente platónica, un escarceo erótico, un «flirt», cuyo episodio más sonado y más escandaloso fue el juego de toros en que el conde sacó una empresa ilustrada por unas monedas de a real y la equívoca divisa «son mis amores reales». Según nuestro autor, la verdadera rivalidad entre el rey y el conde tenía por causa a una dama de la reina, doña Francisca de Tavera, amante del rey cortejada por el conde. Cuando Villamediana murió asesinado, la voz pública designó como instigador al propio monarca, lo que Marañón refuta con fuerza. Lo que sí afirma con certidumbre es que Don Juan de Tassis, conde de Villamediana, fue el modelo en que se inspiró Tirso de Molina al forjar la persona del Burlador.

Al margen de todo esto, Marañón revela que en 1622 se descubrió en Madrid una red de homosexuales ampliamente ramificada. Los implicados de poca monta fueron ejecutados, los de alta condición huyeron con la bendición de las autoridades. El conde de Villamediana era el más importante de los comprometidos en el caso pero ya había perecido cuando estalló el escándalo. El rey quiso preservar su memoria y mandó ocultar su nombre en el proceso. No deja de ser picante que el burlador de las mujeres no fuera insensible a los encantos de los hombres.

Bueno, me parece que lo que llevo dicho hasta ahora sólo han sido consideraciones un tanto abstractas, de orden meramente teórico. No estaría de más concretar las cosas, examinando para empezar el guíon de las tres obras de que he hablado, es decir el Burlador de Tirso, el don Juan de Molière y el Tenorio de Zorrilla.

El Burlador de Sevilla empieza en el Palacio Real de Nápoles. La duquesa Isabela descubre que el hombre con quien ha pasado la noche no es su amado, el duque Octavio, sino un desconocido que lo ha suplantado a favor de la oscuridad. Se trata de don Juan, que consigue huir y Octavio carga con el mochuelo. La nave del fugitivo naufraga y don Juan se salva, socorrido por unos pescadores. El náufrago seduce a la hermosa pescadora que cuida de él, la deslumbra con su riqueza y lo encumbrado de su rango, le promete el matrimonio y se apresura a abandonarla en cuanto obtiene sus favores.

En Sevilla el rey concierta el casamiento de doña Ana, hija del comendador don Gonzalo de Ulloa con un brillante partido, don Juan Tenorio, pero al enterarse de lo sucedido en Nápoles, el soberano rompe el compromiso y decide casar al duque Octavio con doña Ana. Don Juan ha de salir desterrado a Lebrija pero antes encuentra al marqués de la Mota que ama en secreto a su prima doña Ana y es correspondido. Una sirvienta, desde una reja

ACTAS XXXII (AEPE). Sergio GARDA ORIOL. Don Juan. Tres Perfiles de un mito
Centro Virtual Cervantes

remite un papel a don Juan para que lo entregue al marqués. Doña Ana se dará a su amado que tendrá que llevar una capa de color para que las sirvientas le faciliten la entrada. Don Juan, con una patraña consigue que éste le preste su capa, lo que le permite introducirse en el aposento de doña Ana y repetir la jugarreta contra la duquesa Isabela en Nápoles. Cuando el comendador acude para proteger a su hija que se ha dado cuenta de la superchería, don Juan se ve obligado a darle muerte y a huir, después de devolver la capa al marqués que se ve así acusado del homicidio. Camino de Lebrija don Juan da con una boda campesina. Se encapricha con la novia, dice al novio que abusó de ella y que viene a reparar su falta, prodiga las promesas de siempre a la novia y pasa la noche con ella antes de proseguir la huida.

Mientras tanto en Sevilla se han congregado todos los agraviados por don Juan pidiendo justicia al rey. El burlador por su parte ha visitado la tumba del comendador y le ha convidado a cenar. Finalmente, la estatua de don Gonzalo arrastra a don Juan a los infiernos mientras que el rey dispone las bodas de las diversas parejas de agraviados.

El dom Juan de Molière empieza seduciendo y raptando a una novicia, doña Elvira, so color de matrimonio, para abandonarla poco después. Cuando la joven, que ha salido en pos del corruptor le recuerda su promesa, éste justifica el abandono por los escrúpulos morales y por el remordimiento, ya que sería pecado proseguir amores sacrílegos.

En aquel momento, don Juan no piensa más que en una pareja de enamorados. Sólo sueña en seducir a la joven. Al enterarse de que el novio va a obsequiar a su amada con un paseo por el mar, se procura una embarcación y el concurso de unos espadachines para llevar a cabo un acto de piratería y apoderarse de la mujer codiciada. La tempestad da al traste con sus planes. Don Juan naufraga y escapa por poco a la muerte, socorrido por unos rústicos que residen a orillas del mar. Dos hermosas muchachas cuidan de él, que a penas repuesto sólo piensa en burlar a las dos jóvenes, a las que corteja alternativamente con promesas de casamiento. Le falla el golpe ya que un grupo de gente armada viene tras él y le obliga a huir precipitadamente. Se trata de los hermanos de doña Elvira deseosos de vengar el ultraje.

Durante su huida, don Juan expone a su criado y confidente Sganarelle su materialismo y su incredulidad total.

Cuando unos bandoleros asaltan a un viajero aislado, Don Juan interviene y entre los dos ahuyentan a los malhechores. El desconocido es uno de los hermanos afrentados que renuncia a vengarse en el acto y obliga a sus hermanos a permitir que don Juan prosiga su camino, en espera de otra ocasión.

Don Juan llega ante la tumba del comendador a quien dio muerte cierto tiempo antes y se le ocurre invitar a cenar a la estatua de su víctima.

Asistimos entonces a una divertida escena en que don Juan se mofa de su acreedor, Monsieur Dimanche, aturdido por un diluvio de halagos y de cortesías, de tal manera que no consigue reclamar lo que se le debe.

Más tarde, su padre le reprende su conducta severamente y doña Elvira, desengañada y arrepentida, insta con ternura depurada a don Juan para que se salve. Don Juan permanece sordo ante amonestaciones y ruegos.

Entonces aparece la estatua del comendador para cenar en casa de don Juan y le invita a su vez para el día siguiente.

El burlador va al encuentro de su padre, le anuncia su conversión y su decisión de encaminarse por la senda de la virtud. En verdad no es más que una treta para obtener la ayuda de su padre y para preservarse de cualquier daño que su conducta pudiera acarrear. Ante su confidente, don Juan pronuncia el elogio de la hipocresía que impera en aquel tiempo y confirma la decisión de fingir un nuevo estilo.

Todo termina cuando la estatua del comendador le recuerda el convite de la víspera y al darle la mano lo arrastra a los infiernos.

ACTAS XXXII (AEPE). Sergio GARDA ORIOL. Don Juan. Tres Perfiles de un mito
Centro Virtual Cervantes

En el Don Juan Tenorio de Zorrilla, dos hombres en una taberna sevillana determinan el ganador de una apuesta lanzada un año antes. Durante ese término, don Juan Tenorio y don Luis Mejía rivalizaron en cometer barrabasadas. Gana don Juan por el número de hombres muertos en duelo y de mujeres burladas en sus conquistas.

El padre de don Juan y don Gonzalo de Ulloa, comendador de Calatrava, padre de doña Inés, concertaron el matrimonio de los dos jóvenes. Pero al asistir enmascarados al encuentro de don Juan y don Luis, escandalizados ante tanta iniquidad, rompen el compromiso de un común acuerdo.

Don Juan declara que quitará su prometida a don Luis y doña Inés a su padre que la tiene encerrada en un convento.

A fuerza de traiciones y de complicidades compradas a precio de oro, don Juan logra su empeño en el aposento de doña Ana haciéndose pasar por don Luis y rapta a doña Inés en el convento, llevándola a su quinta a orillas del Guadalquivir.

Don Juan se encuentra en su quinta ante doña Inés y de súbito siente nacer en su corazón un sentimiento ignorado hasta entonces: el amor, un amor sincero y profundo. De tal modo que cuando llega el comendador ávido de venganza, don Juan implora perdón de rodillas a sus pies y acepta someterse a todas las pruebas que el comendador exija antes de concederle la mano de Inés, pero el padre ultrajado lo rechaza en términos tan humillantes que don Juan se ve obligado a darle muerte. También mata a don Luis que se ha presentado para vengarse, después de lo cual huye a Italia.

Años más tarde, regresa a Sevilla cubierto de honores y de riquezas por sus conducta militar al servicio del emperador y encuentra el palacio de su padre transformado por la voluntad de éste en panteón donde yacen los restos de su progenitor, de don Luis del comendador y de doña Inés. Asistimos al convite de la estatua del comendador y cuando éste se dispone a arrastralo a los infiernos la sombra de doña Ines le tiende la mano, le implora que haga un acto supremo de contrición y don Juan se arrepiente «in extremis» con lo que su amada le lleva de la mano hacia la salvación.

Puesto que hablamos de Zorrilla, conviene precisar que este poeta y dramaturgo vivió muchísimos años después de Tirso o de Molière, en pleno siglo XIX, y que su Don Juan Tenorio es de 1844. Las influencias literarias que imperaban entonces impregnaron la obra del poeta que se alejó de los modelos europeos para cultivar un romanticismo que se podría llamar nacional, ya que sus fuentes de inspiración se hallaban en el pasado de España.

El romanticismo de Zorrilla fue el que dio a su don Juan un carácter novedoso que no se encuentra ni en Tirso ni en Molière, como veremos más adelante. Esto contribuyó a popularizar la obra de tal manera que pocos eran los españoles que no conocían algunos de sus versos. A principios del siglo XX, cada año a prmeros de noviembre en ocasión del día de difuntos, se representaba el Don Juan Tenorio en incontables teatros a lo largo de la geografía hispana por compañías tanto de actores profesionales como aficionados. Ignoro si perdura algo de esta costumbre y en que momento empezó a decaer.

Examinemos ahora les particularidades del protagonista de las tres obras, refiriéndonos en primer lugar al hombre de armas tomar, entendiendo la expresión al pie de la letra.

En Tirso vemos a don Juan desenvainar la espada para defender su vida cuando le sorprenden al salir del aposento de la engañada duquesa Isabela. La desenvaina de nuevo para dar muerte al comendador don Gonzalo de Ulloa que pretende vengar la deshonra de su hija.

El don Juan de Molière saca la espada una sola vez, para socorrer al viajero asaltado por los bandoleros y no presume de valentía.

En cuanto al de Zorrilla, sabemos desde el principio que en un año desafió y dio muerte a 32 hombres. En el curso de la acción da muerte al comendador y a don Luis Mejía. Más tarde desafía y mata a sus amigos Avellaneda y el capitán Centellas que han puesto en duda su palabra.

La psicología del don Juan de Tirso es eminentemente primaria. Aparece como un jo-

ACTAS XXXII (AEPE). Sergio GARDA ORIOL. Don Juan. Tres Perfiles de un mito
Centro Virtual Cervantes

ven frívolo y descarriado, amigo de dar bromas pesadas, «los perros muertos» como él dice, familiar de los barrios mal afamados y de las mujeres de mala vida, enamoradizo inflamable. «Por Tisbea estoy muriendo / que es buena moza» dice en cuanto ve a la pescadora que le salvó del naufragio. Define su actitud amorosa al decir «El mayor gusto / que en mí puede haber / es burlar a una mujer / y dejarla sin honor». Se apoya en un sentimiento de impunidad: «si es mi padre / el dueño de la justicia / y es la privanza del rey / ¿qué temes?».

Se contenta con vivir el momento presente. El arrepentimiento será para más tarde piensa cuando le amenazan con el castigo eterno: ¡qué largo me lo fiaís! responde.

En Molière dom Juan es hombre menos primario, de personalidad compleja y elaborada. No en vano es el hijo de una tierra y de un tiempo trabajados por la controversia filosófica y religiosa en que conviven Pascal Descartes y los jansenistas de Nicole en Port- Royal.

Encontramos en él una deseperación sin límites que nace de su total incredulidad. Su criado Sganarelle nos hace comprender que don Juan no cree en el cielo ni en el infierno, ni en Dios ni en el Diablo, ni siquiera en la vida eterna. Sólo cree que dos y dos son cuatro y cuatro y cuatro ocho, dice para terminar la discusión. Y también en el amor de la humanidad, como nos lo deja pensar ante el incorruptible mendigo que rehusa renegar el nombre de Dios a cambio de la moneda de oro que le ofrece.

La desesperación de don Juan explica su absoluta inmoralidad y la ausencia de escrúpulos que le lleva a burlar a las mujeres, estafar a sus acreedores, mofarse de su padre, recurrir a una fachada de gazmoñería para justificar sus fechorías y a la más refinada hipocresía cuando le conviene.

El héroe de Zorrilla es un incorregible jugador siempre dispuesto a la apuesta. Apostó con don Luis Mejía sobre el que más se extremaría en maldad durante todo un año. Y por ganar una apuesta raptó a doña Inés y deshonró a doña Ana. Notemos que don Juan apuesta sin obtener más ganancia que la satisfacción de ganar.

Otro rasgo del personaje le aleja notablemente de sus predecesores. Don Juan Tenorio se muestra capaz de enamorarse como un cadete y de entrar en el camino de la regeneración. Lo que le cierra la puerta es la obstinada incredulidad del comendador, con lo que don Juan se convierte en víctima de sí mismo, de la siniestra reputación que se ha forjado.

Por lo que se refiere a la mujer, don Juan define explicitamente su actitud cuando dice con Tirso que «el mayor gusto que en mí puede haber es burlar a una mujer y dejarla sin honor» y al afirmar con Molière «tout le plaisir de l'amour est dans le changement» «lorsqu'on en est maître une fois, il n'y a plus rien à dire ni rien à souhaiter».

Con estos postulados ¿cuál es la estrategia de seducción de don Juan frente a las mujeres? Si dejamos de lado el episodio de amor sincero con doña Inés en Zorrilla, don Juan en las tres obras de que hablamos no conoce por así decir más que dos medios para triunfar o para intentar triunfar. Con las señoras de alta condición, el pretendido seductor se contenta con suplantar a favor de la oscuridad y gracias a la corrupción de los servidores al galán a quien la dama dio cita para abusar de ella. El hecho se repite cuatro veces.

Cuando no, al tratarse de jóvenes de condición modesta y de clase inferior, don Juan las alucina y suyuga con la promesa de un envidiable casamiento que les permitirá acceder a la riqueza y a un rango encumbrado. Esto lo encontramos también en cuatro ocasiones.

Queda aparte el caso de Elvira en Molière, la ingenua novicia probablemente encerrada a su pesar en un convento del que se escapa para casarse con don Juan que representa el amor, el fin del encerramiento y el retorno al mundo de la libertad.

También es caso aparte el de la novia que don Juan, convertido en pirata, espera arrancar de los brazos de su amado encabezando a una cuadrilla de espadachines.

Al llegar a este punto de mi reflexión me digo que ya empiezo a abusar de vuestra paciencia y que no me he propuesto aburriros interminablemente alargando esta charla más allá de lo razonable. Ahora os corresponde recapacitar lo que hemos visto y sacar vuestras propias conclusiones.

ACTAS XXXII (AEPE). Sergio GARDA ORIOL. Don Juan. Tres Perfiles de un mito
Centro Virtual Cervantes

Por mi parte tengo que confesar que quedo muy decepcionado. Me había propuesto enfrentarme con un prestigioso símbolo de la seducción masculina y no he sabido encontrar más que un facineroso sin grandes vuelos. Y lo que no me explico ni consigo entender es como se ha podido pasar de este personaje al mito universal.

Para mí, el don Juan de teatro envidiado y admirado no merece ni la admiración de las mujeres ni la envidia de los hombres. Su seducción no es más que espejismo y sombra imaginada. Esta será mi conclusión.

ACTAS XXXII (AEPE). Sergio GARDA ORIOL. Don Juan. Tres Perfiles de un mito
Centro Virtual Cervantes